



## **Movimiento social de octubre 2019**

Análisis de Coyuntura N.º 5, Fundación Nodo XXI

20 / diciembre / 2019

*Este texto es una síntesis del debate sostenido en el Espacio de Coyuntura organizado por la Fundación Nodo XXI y que además recogió lecturas desde distintas actorías. Asistieron: Antonia Orellana (Convergencia Social), Boris Cofré (Movimiento de Pobladores UKAMAU), Camila Miranda (Fundación Nodo XXI), Carlos Ruiz (Fundación Nodo XXI), Daniela López (Abogada feminista, Fundación Nodo XXI), Ernesto Águila (Académico U. de Chile, Partido Socialista), Fanny Pollarolo (Feminista, Partido Socialista), Faride Zerán (periodista), Javiera Toro (Frente Amplio, Partido Comunes), Jorge Arrate (ex candidato presidencial de izquierda), Julio Pinto (Académico USACH), Manuel Antonio Garretón (Académico U. de Chile), Víctor Orellana (Fundación Nodo XXI).*

A dos meses del inicio del estallido, el plebiscito de abril abre un nuevo escenario para el proceso constituyente que hizo posible el pueblo de Chile. Permanece incierta la representatividad del proceso en tanto la paridad, las escaños reservados para pueblos originarios y listas independientes están a merced de las tensiones internas de la derecha. A su vez, la iniciativa del gobierno se centra en la guerra comunicacional y represiva contra la sociedad movilizada, con un despliegue policial inédito, junto al negacionismo de las violaciones a los derechos humanos que se siguen perpetuando por efectivos policiales.

El descrédito de la política se profundiza, siendo cada vez más abismante la distancia entre la política institucional y “la calle”. Mientras la dinámica parlamentaria y el permanente enfrentamiento comunicacional entre sectores de la izquierda no abran espacio a un debate e iniciativa sobre reformas antineoliberales que mejoren las condiciones materiales de vida, la demanda por dignidad parece quedar, en los hechos, transversalmente postergada. La fractura se expresa también dentro de la propia izquierda. Ante su ausencia de definiciones para construir un orden alternativo, se abre espacio para quienes ven en esta crisis una oportunidad de renovación de liderazgos tras eslóganes maximalistas sin reformas sustantivas.

La extensa participación en la consulta municipal afianza el anhelo de protagonismo del nuevo pueblo y visibiliza una oportunidad histórica para las fuerzas que apuesten por transformaciones. Las masivas intervenciones feministas contra la violencia estructural y por participación igualitaria en el proceso siguen dando aliento y forman parte de un cambio que se asienta en las bases de ese pueblo. Estas son parte de una diversidad de iniciativas feministas que han sabido convertir sus diferencias en complementariedad para abordar en distintas dimensiones la necesidad de cambios sustantivos, dando señas de un posible camino a transitar.

Ante la crisis, hay un sector de la elite económica y empresarial que ha demandado a la política dar respuesta institucional, calculando el impacto regresivo en el mercado global para un país inestable; por otro lado, el componente más rentista se aferra a la defensa del modelo, principalmente del sistema de



pensiones (AFP), con una profunda renuencia a disminuir sus cuantiosas utilidades. Por su parte, el gobierno utiliza todo la fuerza de los medios de comunicación de derecha para distraer la atención de cualquier atisbo de reforma estructural. En tal contexto, las y los participantes del Análisis de Coyuntura advierten sobre la necesidad de observar con detención las distintas expresiones de la derecha, en su veta política, empresarial y militar, en miras a comprender el proceso constituyente abierto como un escenario de fuerzas en pugna por la determinación de los términos de un nuevo orden social. Cualquier resolución favorable a las mayoría debe asumir que el protagonismo del nuevo pueblo es la base y sustento para alterar la actual correlación. De ahí la necesidad de detenerse en una mejor caracterización de las subjetividades en construcción en dicho pueblo y de los desafíos que ello representa para la izquierda:

### **1. La constituyente como oportunidad para abrir la política a la sociedad**

El itinerario constituyente recientemente promulgado abre una oportunidad institucional inédita en la historia de Chile. En una sociedad con las tasas más altas de abstención electoral de América Latina, los numerosos cabildos y asambleas autoconvocados que acompañaron el estallido de octubre formaron parte de un ejercicio legítimo de soberanía que amplió las bases y horizontes de participación y deliberación común.

La fuerza constituyente expresada por la sociedad abre un escenario incierto. Están abiertas tanto la posibilidad de una nueva constitución que trace un camino de salida al neoliberalismo, como la de una constitución que legitime un nuevo ciclo neoliberal. De ahí que la construcción y articulación de bases de contrapoder para una agenda constitucional antineoliberal, pensada en un ciclo incluso más largo que el del propio itinerario constituyente, sea trascendental para las fuerzas de izquierda.

En relación a los procesos electorales que se avecinan, el camino de reeditar un modelo comunicacional como el del plebiscito de 1988, o el de buscar una unidad discursivamente maximalista pero sin claro programa y bases para la superación del neoliberalismo, pueden abortar la posibilidad de hacer alguna mella al modelo en un momento propicio para cambios profundos.

### **2. El protagonismo del nuevo pueblo para la construcción de izquierda**

La izquierda carece de una política de masas para el pueblo en formación. Tras casi 50 años de neoliberalismo, los imaginarios y utopías de una sociedad distinta están huérfanos de ruta. Estamos frente a un proceso acelerado de politización de la sociedad chilena con alto rechazo a los patrones tradicionales de organización, en el que se teje una polaridad social entre una nueva configuración del pueblo y una oligarquía neoliberal, donde el protagonismo del primero será insustituible, así como la necesidad de reanclaje de las izquierdas en dicho proceso. El costo que ha tenido eludir la construcción de proyectos de transformaciones sustantivas ha sido alto, pero hay una oportunidad abierta para la izquierda si se define y actúa en dicha dirección.



El acuerdo constitucional hizo evidente una insuficiencia que era anterior: la fractura entre lo político y lo social. Y también, la crisis dentro del propio campo político de la izquierda, que se expresó en una cacofonía de posiciones antagónicas sobre lo acordado. Sin embargo, esta heterogeneidad de la izquierda es un valor en el contexto de una sociedad altamente diversa, como frente a los múltiples dilemas que representa la construcción de una sociedad alternativa. Conjuntar dicha diversidad puede habilitar una apuesta común de salida al neoliberalismo y la mejora de las condiciones materiales inmediatas del pueblo.

### **3. Abrir un debate sobre proyecto y programa de salida al neoliberalismo**

En el marco del debate constituyente es urgente que la izquierda recupere una dimensión de modelo de sociedad en sus debates. Esto debe vincularse con una necesaria elaboración programática que concrete horizontes de salida del neoliberalismo para los cuales, más allá de eslóganes, no hay recetas establecidas.

Es necesario que la izquierda se apropie de la bandera de modernización económica, recuperando un debate hoy monopolizado y desvirtuado por la derecha. Es imposible construir un modelo de derechos sociales garantizados que enfrente el dilema de la desigual carga en la reproducción de la vida, si no se transforma el actual modelo de desarrollo. Hay que abrir el debate sobre una economía que vaya más allá de la extracción de recursos naturales sin mayor valor agregado, y discutir el problema de la inversión extranjera, entre otras cuestiones.

Por otro lado, debe repensarse la relación entre Estado e individuo. El mito según el cual el Estado puede solucionar todos los problemas debe ser superado. Pero sin un Estado con un rol activo que exprese un proyecto común y redefina sus relaciones con la sociedad, de modo de impedir que cualquier poder fáctico afecte la expresión de ella, no habrá superación del neoliberalismo. En la sociedad actual los individuos demandan más autonomía individual y el Estado, en consecuencia, debe ser un instrumento que permita ampliar las esferas de libertad y soberanía en lugar de reemplazarlas. Una nueva relación entre Estado e individuo debe dar más espacios a la sociedad civil, sin que ello implique más mercado, todo lo contrario: más democracia en los ámbitos de la vida cotidiana.

Finalmente, el proceso constituyente demanda un acuerdo ineludible por los derechos humanos, sin impunidad y con justicia. En el curso de la edición de este documento, falleció una persona más producto de la “estrategia de copamiento policial” impulsada por el gobierno. Los actos cometidos por agentes del Estado en estos días de estallido social no pueden quedar sin sanción y, a su vez, el Estado debe refundar sus fuerzas policiales en un sentido democrático, desmilitarizando Carabineros y estableciendo como principio activo el completo respeto a los derechos humanos.

### **4. Feminismo como lección democrática**

Antes del estallido de octubre había comenzado un estallido previo de la mitad de la población: una



redefinición sobre el rol de las mujeres en el desigual panorama forjado por el neoliberalismo. La masividad y el carácter internacional y de impugnación al modelo que encarnan los feminismos en su lucha emancipatoria revitalizaron la protesta social actual. Ellas muestran una de las expresiones de politización más masivas del último tiempo.

Sus aprendizajes respecto a la articulación entre lo social y lo político (aun en sus diferencias), sus prácticas políticas y formas de movilización, así como su conciencia sobre la necesidad de socializar y democratizar la reproducción de la vida social contra la mercantilización que instaló el neoliberalismo, entregan elementos que deben ser asimilados en la elaboración de un nuevo proyecto de izquierda y dan señales sobre este nuevo pueblo, sus dilemas y horizontes.

La situación histórica está abierta. De las definiciones que las fuerzas transformadoras en sus diversas expresiones políticas y sociales podamos alcanzar, dependerá la posibilidad o no de abrir un nuevo ciclo antineoliberal.